



REDACCION Y ADMINISTRACION:
Compostela, num. 71, (entresuelos.)

SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Victor P. de Landaluze (D. Junipero.)

AÑO 1.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA.
Un mes, \$1.—Seis meses, \$5.25.—Un año, \$10.
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 10 DE ABRIL, 1870.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.
Tres meses, \$3.75.—Seis meses, \$7.—Un año, \$12.75.
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 23.

SUMARIO.

TEXTO. —Menestra semanal, por Juan PALOMO.—Positivismismo, por R. Ramos CARRION.—El Excmo. Sr. D. Segismundo Moret y Prendergast, por Juan PALOMO.—Sermon tercero, por Juan SOLDADO.—Cuentos de manigua, (continuacion) por Juan SIN-TIERRA.—Epistolita a "Juan Palomo," de Madrid, por Eusebio ELASCO; de Nueva-York, por John-BULL; de Veracruz, por Juan BALANDRAN; de Puerto-Príncipe, por Juan LANAS; de Barcelona, por Serañ PITARRA.—La justicia humana, (fábula) por Juan SIN-MIEDO.—Sartenazos.
CARICATURAS, por D. JUNIPERO.

MENESTRA SEMANAL.

Ya pareció el peine, ó mejor dicho, los peines; porque son dos ¡y qué peines! los que ha encontrado la insurreccion cubera, haciéndole el caldo gordo desde las columnas de dos periódicos madrileños.

Dos peines, cuyos servicios son completamente inútiles, pues como la insurreccion es una cosa descabellada, le vendría mejor una peluca, de las que suelen echarle Mr. Sumner, Mr. Grant y Mr. Fisch, que esos objetos de tocador: más de tocador en este caso que en ningun otro, porque antes de afilar sus puas, parece que han tocado la grasienta epidermis de Aldama, que por donde pasa unta.

¡Ay! y el unto mejicano es capaz de cualquiera prodigio, ménos de hacer de Aldama un hombre de provecho y de las ideas libre cuberas una cosa que se parezca algo al sentido comun.

Esos dos peines son *La Discusion* y *El Universal*.

¡Ahí te entrego esos dos nombres, pueblo español de Cuba, para que sean el blanco de tus iras, ó mejor, de tu desprecio.

Esos dos periódicos son los que han defendido la idea de ceder esta rica porcion de nuestra patria á manos extranjeras.

¿Qué antecedentes, qué historia tienen esas publicaciones?

Vas á oírlo, público amable.

La historia del primero se encargan de hacerla los más encarnizados enemigos de España: los hombres de la Junta de Nueva-York, por medio de su órgano *La Revolucion*.

Dice así el periodicucho filibustero:

"E contráb mos que *La Discusion* era el único periódico que comprendía y cumplía con su deber; pero como ese cumplimiento del deber comprendido era reciente, dudábamos que fuera duradero.

Lo que entonces era reserva justa, se ha hoy una injusticia. *La Discusion*, por oficio federalista, redactado por algunos jóvenes de inteligencia y de cultura, respetado por su trayectoria tanto en el por su valor intrínseco, cumple hoy el deber de hablar la verdad á su país."

¡Te vas enterando, pueblo generoso, que te sacrificas por conservar incólume la honra de tu patria?—Pues oye, que aún hay más.

"No pasa del deseo el que quiere y no puede hacernos *La Discusion*, y sin embargo, es grande.—Es grande, porque además de poner de nuestra parte todas las conciencias sa-

nas de su patria, dá al corazón humano el consuelo de ofrecer un espíritu sano en medio de una nacion corrompida."

¿Qué t-a-l, tal? Pues procura hacer acopio de calma y serenidad, porque falta aún el último estallido; el trueno gordo con que acaban todas las funciones de fuegos artificiales.

Allí vá:

"GARRIDO, un hombre; *La Discusion*, una idea; tales son nuestros únicos auxiliares en España."

Y no pasemos adelante, porque bastante hemos hablado.

"Garrido y "*La Discusion*" son nuestros auxiliares" dicen los mismos laborantes, y á confesion de parte... trancazo limpio sobre los auxiliares; si me permiten ustedes esta pequeña variacion al conocido adagio.

¿Y *El Universal*?

Dime con quién andas y te diré la sinvergüense que tienes; y vaya por los refranes de nuevo cuño.

El Universal se fundó con el dinero de los que entonces se llamaban reformistas y ahora se llaman mambises, laborantes ó filibusteros, cuando se les quiere adular algo, y latro-facciosos, incendiarios y asesinos cuando se trata de aplicarles su verdadero nombre entre un par de amigos de confianza: los de la tierra y los forasteros, como dijo el otro.

El Universal ha sido consecuente con sus principios, y hasta con su sopa y su cocido y aún con sus postres, si tanto me apuran ustedes.

Es un tierno retoño del laborantismo, amamantado por Aldama, que viene á ser el ama de cría de la insurreccion.

Aún no conocemos las razones en que se han fundado ese par de apuntes para abogar por la cesion de la isla de Cuba; pero positivamente serán, si no de pié de banco, cuando ménos de *talón de Banco*... de crédito, por supuesto.

Vamos á pasar este domingo sin hablar más de insurreccion en la *Menestra*. ¿Te conformas con este propósito, público amable?

Positivamente sí, porque bueno es variar, y sobre todo, irse acostumbrando á no ocuparse de una gente, que dentro de poco ha de caer en el más completo olvido, y que, dicho sea de paso, tiene ya muy escasa importancia para que estemos continuamente pensando en ella.

Y además, qué podríamos hoy decir de la insurreccion?

Que Céspedes ha caído en un pozo. De Aguilera no podemos decir lo mismo, porque es imposible que le suceda esa desgracia, pero sí que el pozo lo ha caído dentro á él; por supuesto si el pozo era de rom, ó por lo ménos de aguardiente.

Que Jordan, á pesar de tener nombre de río, ha probado no ser río, volviéndose atrás, cosa que

nunca podrá hacer su tocayo; y marchándose por donde vino, más serio que un pisto manchego.

Que Ignacio Agramonte se ha metido á lavandera, pues cuelga de los árboles la ropa de sus soldados para que el sol la seque. Esta ocupacion del nuevo *generalísimo* no tiene más inconveniente, sino que cuelga la ropa cuando aún la llevan puesta, es decir que cuelga al hombre y todo para mayor propiedad.

Que Marcano está convertido en mar-negro de puro achicharrado, ó en mar-mediterráneo porque no tiene mas salida que un estrecho; tan estrecho, que está en peligro de que oprimiéndole la garganta, lo estrangule.

Que Mármol ya no podrá decir que es de Carrara, sino de *carrera*.

Y por último, que el ejército mambí anda bebiendo los vientos, porque ya no tiene otra cosa que beber.

Esto es todo lo que hay, y aun es más de lo que yo me habia propuesto contar.

Volvamos la hoja.

Alfonsito doce ha ido á Roma, por todo.

Los periódicos cuentan un episodio tan conmovedor del viaje que ha hecho este príncipe de reemplazo, que no se puede leer sin que se le humedezcan los ojos... al puente de Segovia, cuando lleva agua el Manzanares.

Es el caso que llegó á Marsella, y el conde de Cheste, su Mentor y ama de cría, como dice Blasco, suspendió el embarque por hallarse el mar bastante alborotado. Y esto les probará á ustedes que en presentándose un Borbon, se alborota todo, hasta el mar.

Paseaba el hijo de su mamá por la playa y vió hacerse á la vela uno, dos ó tres vapores, que el número no hace al caso.

—Esos salen y nosotros nó? dijo Alfonsito: por donde ellos pasen, también podremos pasar nosotros.

El Conde se enterneció; cojió en sus brazos al chiquitín y por poco lo despedaza, creyéndose que era un Canto del Dante.

Aquella misma tarde en prendieron el viaje, á pesar de la borrasca, pues el de Cheste dice que quiere acostumbrar al chico á que no tema los peligros.

¡Ay, señor Conde de mi alma! si el principal peligro que corre el muchacho no está en eso, sino en volverse tonto á su lado de usted!

Dime con quién andas....

JUAN PALOMO.

POSITIVISMO.

(ESCRITO ESPRESAMENTE PARA JUAN PALOMO.)

No há mucho tiempo habia
En cierto pueblo un desgraciado loco,
A quien le dió la singular manía

Que nadie comprendió ni yo tampoco,
De sentarse en el suelo
Sin colocar en él cosa ninguna,
Igual cuando el calor lo sofocaba
Que en la estación más fría,
Y pasarse las noches
En contemplar estático la luna,
Siéndole indiferente
Que estuviera en menguante ó en creciente.
Aquel continuo trasnochar dañoso.
Compadeció á la gente,
Que llegó á comprender lo peligroso
De tomar el relente
Y más en el invierno rigoroso,
Y decidieron ver si se podía
Desvanecer al loco su manía,
Que era, en honor de la verdad desnuda,
La única que tenía,
Por ser en lo demás hombre de juicio,
Capaz de resolver cualquiera duda
Y de hacer por cualquiera un sacrificio.

Para tal curación comisionaron
Al médico del pueblo,
Que aceptó muy gustoso la embajada
Y el cual en una noche que acordaron
Ser la mejor á causa de la helada.
Para probar al loco su locura,
Salió de su casa diligente
En busca del demente,
A quien al fin halló meditabundo,
Abismado en profundas reflexiones,
Remontado la idea al otro mundo,
Sin dar señal alguna
De existencia aparente,
Con las miradas fijas en la luna
Que ostentaba su faz resplandeciente.
El médico, que atento le miraba,
Notó que el loco hablaba,
Y que después del corazón al lado
Las manos se llevaba
Cual suele hacerlo un hombre enamorado.
—¿Qué es lo que haceis aquí con tanto frío?
Le preguntó el doctor.... ó licenciado,
—Y qué os importa á vos, amigo mío?
Le respondió el demente
Tomando una actitud algo.... insolente.
—Si me importa, repuso,
Y guárdame respeto.
—Pues bueno, dijo el loco, si es que calla
Se lo diré en secreto.

Yo estoy enamorado de la luna.
—Y ella os quiere también? —Sin duda alguna.
—Y en casaros pensais? —Pues está claro:
Voy con buen fin, aunque parezca raro.
—Y cómo de tan lejos es posible
En tanto yugo unir vuestros dos seres?
—Me parece increíble
Que no sepais el modo! Por poderes.
Estas necias razones y otras tales
Dichas como las cosas más formales,
Convencieron al cabo
Al médico que atento las oía,
De que era punto ménos que imposible
Quitar al loco la fatal manía.
Ibáse ya á marchar, cuando de pronto
Se le ocurrió otra idea,
Y así dijo al demente: —Amigo mío,
Pensais que soy yo tonto
Cuando quereis que crea,
Teniendo en este pueblo
Tanta muchacha hermosa
Que sería con gusto vuestra esposa
Siendo tan joven vos y ella tan vieja.
—Ay, Doctor, la razón me lo aconseja,
Le respondió el demente;
Sigamos el espíritu del siglo
Sigamos la corriente,
Yo no tengo fortuna,
Y esa por quien padezco duelos hartos,
añadió señalándole á la luna,
Ciertamente es vieja, pero tiene cuartos!

M. RAMOS CARRION.

EL EXCMO. SEÑOR

D. SEGISMUNDO MORET Y PRENDERGAST.

Nació en Cádiz el año de 1838. Niño aún, se trasladó á Madrid, en cuya Universidad hizo sus estudios de abogado, distinguiéndose entre todos sus condiscipulos por su talento y aplicación.

No bien hubo acabado la carrera, ganó por oposición la cátedra de Instituciones de hacienda pública de la Universidad central, cuyo profesorado ha venido desempeñando hasta ahora.

Ardiente defensor de la idea libre-cambista, ha hecho profundos estudios en la ciencia económica, por la cual siente verdadera idolatría, y en cuyo terreno brillan principalmente sus dotes de talento y erudición.

Por los años 1859 y 1860 empezó á darse á conocer D. Segismundo Moret en las sociedades libres de economía política, y en las asociaciones para reformas de los aranceles, cautivando desde los primeros instantes por su elocuencia arrebatadora. Con fe ciega en las doctrinas que han sido el bello ideal de su vida y con un entusiasmo superior, si cabe, al de Cobden y Breight, se propuso organizar en toda España la sociedad libre-cambista, haciendo una escursión, con este objeto, á varias provincias, durante el verano de 1861, en las que dió conferencias públicas, consiguiendo levantar de tal modo el espíritu de los pueblos en favor de sus ideas, que á su esfuerzo poderoso se debe el que la escuela libre-cambista haya formado iglesia más pronto que ninguna otra asociación española.

En el Ateneo de Madrid ha brillado también muchas veces por su elocuencia, dedicado siempre á hacer una activa propaganda en favor de la libertad de comercio.

A principios de 1868 dió en dicho establecimiento cinco conferencias que llamaron extraordinariamente la atención, y en las cuales hizo la historia de la hacienda de todas las naciones de Europa. Y aquí conviene citar un hecho que prueba la prodigiosa memoria del joven ministro.

Para sus discursos se vale de muy lieros apuntes, que lleva preparados y que rara vez consulta: todo lo fia á la inspiración del momento. Pues bien, después de algun tiempo, sus amigos le instaron á que imprimiese los cinco discursos referidos: Moret, que nada conservaba de ellos, tomó la pluma y vació en el papel el primero exactamente como lo había pronunciado, y así sucesivamente, los demás. Esos cinco discursos forman un volumen con el título de *Estudios financieros*, cuyos ejemplares arrebató el público de las librerías en el momento mismo de ponerlos á la venta.

En 1865 tomó parte en la información que tuvo lugar ante la comisión arancelaria, creada por el ministro Alonso Martínez, distinguiéndose de tal modo, que todos convinieron en que su discurso fué el mejor de cuantos se pronunciaron en aquella ocasión.

Jamás ha querido tomar una parte activa en las luchas políticas, tanto es así, que hace algunos años fué elegido diputado á Cortes por Ciudad-Real, y después de pronunciar un magnífico discurso en el Congreso, con el que conquistó desde luego un puesto distinguido en el parlamento, hizo dimisión de su cargo, porque le desanimó el mecanismo político; la atmósfera de aquella Cámara, compuesta en su mayoría de elementos retrógrados, le asfixiaba, y en aquel recinto no cabía su sinceridad, que es tan grande como su talento.

Moret no podía figurar más que en un Congreso hijo de la revolución, y así ha sucedido. Desde los primeros días de las actuales Cortes Constituyentes, representando el mismo distrito de Ciudad-Real, se ha colocado en la primera fila de oradores: no ha tomado una vez la palabra, que no hayan resonado atronadores aplausos en el salón: en todos los discursos de verdadera importancia ha hecho oír su elocuente voz, y ha tomado una parte activa en la formación del código fundamental, figurando también en la comisión de presupuestos y otras de no ménos significación.

Contribuyó poderosamente á la revolución de Setiembre, quizás más por favorecer la idea libre-cambista que la política, y á pesar de ser tan joven, su talento, su entusiasmo y buena fé, le han conquistado desde los primeros momentos un puesto tan distinguido, que en varias ocasiones le ha sido ofrecida antes de ahora la cartera de Hacienda, la que nunca ha querido aceptar.

Enemigo siempre de todas las tiranías y arbitrariedades, fué uno de los catedráticos que protestaron con mayor energía contra la separación de su compañero en el profesorado, el profundo pensador Sr. Sanz del Río, que en mal hora decretó el gobierno de Gonzalez Bravo.

Al aceptar recientemente la Subsecretaría del Ministerio de la Gobernación, renunció el cargo de diputado, pero sus electores han vuelto á nombrarle, casi por unanimidad, dando así una prueba del aprecio en que tienen sus relevantes servicios.

Moret es modesto, de carácter franco y cariñoso, de gallarda presencia y distinguidos modales, que le atraen desde luego las generales simpatías, simpatías que se convierten en amistad y sincero afecto, cuando de cerca se pueden apreciar sus bellas cualidades.

Con estos ligeros apuntes, que conservamos en la memoria y que sin hilación y sin alíño trasladamos á nuestros lectores, podrá formarse una idea, aunque incompleta, del hombre que contando apenas 32 años, ha conquistado con su talento uno de los principales puestos de la nación; en el cual prestará, no lo dudamos, grandes servicios á la patria y al porvenir de las Antillas.

JUAN PALOMO.

SERMON TERCERO

QUE POR ESTAR EN CUARESMA PREDICA UN PADRE MAMBI
A SUS FELIGRESES EN LA MANIGUA.

I.

*De trancarum gorrionorum
libera nos Domine.*

Hemos llegado á la semana de pasión, amados feligreses, y el calendario que tengo en la sacristía, sujeto con dos hilos y tres tachuelas, nos dice que hoy es San Benito de Palermo.

¡Rara coincidencia! Pasión y Palermo, como quien dice, *aguantas el palo, aguantavis palorum*, y quiero explicaros esta casualidad.

Desde los tiempos más remotos de nuestra naciente república, desde que en Yara se echaron á la calle ó á la manigua, que para nosotros es lo mismo, un puñado de ciudadanos que querían ser libres, las pasiones y los palos anduvieron los unos tras de las otras, pero nunca se reunieron en un solo día, como hoy los vemos, y esto indica, corderos míos, un próximo y desastroso fin.

Apertabis quibus cobis, ha dicho el venerable Goicuria en su epístola sobre las expediciones desgraciadas, y hoy es preciso apretar los pies, ya que no los puños, si hemos de venos á salvo del cataclismo que se nos echa encima: el gorrion máximo está sobre nosotros, y su vuelo desde la gran jaula habanera hasta estos frondosos campos de yuca y maloja, indica la decisión de que todos los liebres corramos á meternos en la huertera y á caer en su boca para extirpación de la raza empollada por el gran curiel de los céspedes.

La semana en que entramos es de pasión y la nuestra ha de concluir también por muerte, si Nuestra Señora de la Presentación no lo remedia; acojámonos, pues, á sus bondades y colguémonos el Sambenito antes de que los palos acaben con nosotros: cantemos la palinodia y volvamos á nuestros conucos para redimir las culpas y pecados en que vuestro padre Adán y otros padres no ménos adanes nos han hecho incurrir, y pasándonos la mano por la cara en señal de arrepentimiento, digamos postrados de hinojos ante aquella Señora: *Mea culpa, mea maxima culpa!*

II.

Tapus carracatapus.

Todo ha concluido, hermanos míos, ya está todo consumado: seré breve al dibujaros con mi torpe lengua, el cuadro que presenta la situación: arde por aquí la manigua, y en doradas espirales suben las llamas hasta los cielos, para demostrarles, que sin ser Dantes ni dientes, bajamos hasta los infiernos en busca de nuestra independencia: arde allí un caserío, y en columnas retorcidas ó salomónicas, como decimos los inteligentes, sube el humo, negro cual nuestras conciencias, ténue como nuestras ideas, para justificar nuestro perdurable valor; corre acá la colorada en juguetonas burbujitas, para mezclarse más allá con las burbujitas juguetonas de otros mansos arroyuelos, en señal de fraternidad y en su murmurio apacible vá publicando, como el heraldo de los torneos, la gloria del vencedor: ¿qué se hizo de nuestros caudillos, que no los veo ya, ni entre las llamas, ni á través de la humazera, ni apostados en la manigua esperando el momento feliz de dar valerosa muerte á un gorrion? Casto Manuel *ju-yendo*; San Chispo de la Aguilera, apurando hasta las heces el cáliz de la ginebra; Quesada tomó las de Villadiego y Jordan dos cuartos de lo mismo; el Marqués se perdió de vista para que Santa

Lucía le conservará la suya; Marcano... *prequiescat in pace!* con varios otros que le siguieron en su camino; Morita, buscando las aguas del mar para limpiarse las manchas de la conciencia, y todos, en fin, han corrido burro y nos han dejado en el potro ó banco de la paciencia, donde si Dios no lo remedia y nosotros no nos presentamos, hemos de saldar la cuenta que dejaron pendiente, á costa de nuestros pellejos, que ni para baules han de servir.

La cosa es seria, amados oyentes míos; tomemos una determinación: nuestros ensueños de Cuba liebre, nuestras esperanzas de indipendencia se han deshecho como el humo que cubre los campos, y de hoy en más, no debemos pensar en repúblicas ni en reprivadas, siendo tantos los que quieren correr y tan pocos los que se están quedos: *perdonadnos, Señor, que no supimos lo que hicimos*, y ahora que estais vos en nuestra pasión, hoy que conmemora la iglesia á San Benito de Palermo, haced que no padezcamos más en estas maniguas y libradnos de las palizas, que como el pan de cada día ó el maná de los israelitas, nos habeis mandado sin intermisión, á más de las intermitentes y otras intercadencias que nos tienen más blandos que una breva.

Postrémonos con toda humildad y sumisión ante el gran gorrion que ha llegado á nuestros palenques; derramemos lágrimas de arrepentimiento á sus pies, que él es bueno, es bondadoso, es todo un Caballero y tendrá piedad de estos mansos corderos, extraviados en un momento de locura cespeditil, tendrá lástima de nosotros y nos concederá el perdón que necesitamos y le pedimos de todo corazón, dejándonos ir á nuestros respectivos rediles, de donde ojalá no hubiésemos salido, y desde donde después de una vida ejemplar, sin rencores ni odio á ninguno de los de su raza, pasemos á disfrutar de la gloria eterna que á todos os deseo.—Amen.

Por el fiel traslado:

JUAN SOLDADO.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO SEGUNDO.

LA SANGRE Y LA TRADICION.

VII.

En vano había hecho esfuerzos D. Cosme San Feliú para tranquilizar á su hija; tenía él un corazón excelente y era amorosísimo padre, cualidades que explican su disgusto por la inquietud que se notaba en el ánimo de la pobre niña, que lloraba su desventura, no ocultando al autor de sus días aquellas lágrimas que para él eran un tormento; apesar de su rudeza, callaba, comprendiendo que aumentaría el desconsuelo de Adelaida cualquiera reflexión imprudente acerca de su pronóstico desfavorable relativamente á Armando de Aguirre; el guajiro no se había equivocado, si bien no le apreciaba en su verdadero valor porque no había sospechado si quiera la causa del alejamiento de aquel, que había producido el desconsuelo de su hija. En su carácter violento, dábanle impulsos de ir en busca del joven y pedirle cuentas de su conducta, pero no se atrevía á provocar semejante rompimiento por no aumentar la aflicción de Adelaida, á quien miraba no solo con el cariño natural de un padre sino con el respeto que inspira la superioridad del talento.

Una tarde se decidió por fin D. Cosme á prodigar un consuelo á su hija, y cogiéndole una mano con muestras de inefable ternura, le dijo:

—Adivino tu sentimiento y quisiera calmar tu impaciencia; no seas reservada conmigo. ¿Qué temes?

—Armando no me ama! exclamó la joven llorando.

—Es un infame! gritó el catalán con cólera.

—¡No, padre mío! ¡es un desgraciado!

—¡La desgraciada eres tú, noya. ¿Quieres que lo abra en canal?

—¡Libreme Dios de autorizar semejante locura! ¡Le amo siempre con todos sus defectos!

—¡Hé aquí á las mujeres que leen mucho! murmuró D. Cosme cogiéndose de hombros. Se hacen filósofas, y la filosofía les enseña á sufrir impertinencias y picardías sin echar siquiera un voto....

—Le aseguro á V. que es desgraciado.

—Y ¿por qué has de ligar tu suerte á un hombre que ha de traerte la desgracia?

—Porque mi corazón no es egoísta; porque le amo con todas sus consecuencias.

—¿Por vida de las consecuencias!... ¿Eso aprendiste en los libros?... Pues yo, hija mía, si me entra la gangrena en un brazo, me lo corto, aunque me haga mucha falta y aunque me duela la operación. Si él no corresponde á tu cariño, que te lo diga, y santas pascuas. ¡Yo no sufro con paciencia que un mequetrefe traiga á mi casa el desconcierto y te haga l'orar y á mí estar inquieto. ¡Nada, nada! ¡Error ó quitar el banco!

—¡Eso se dice fácilmente! balbuceó la niña.

—¡Eso se hace! Escríbele estrechándole para que resuelva; una muchacha como un cielo encontrará mil hombres de bien que la quieran, y nadie tiene derecho á obrar mal.... ¡Ni yo o consiento!....

Adelaida dejó caer la cabeza sobre el pecho y no contestó. D. Cosme, creyendo que había estado muy enérgico, salió lamentando no poder retirar sus palabras; y para castigar el atrevimiento de su lengua, se clavó en ella los dientes hasta hacer que saltara la sangre.

Después de algunos minutos de meditación, pútese Adelaida en pié con aire resuelto, exclamando:

—¡Mi padre tiene razón! ¡Sea cualquiera el compromiso que haya llevado á Armando á Manzanillo, no ha delido marcharse sin verme; por otra parte, el corazón me anuncia que corre un peligro grande, y debo salvarlo.... ¡si me ama, vendrá!

Y cogiendo una pluma y un plieguecillo de papel, le escribió la siguiente carta:

“No sé, Armando, si cometo una imprudencia dirigiéndote mi voz en momentos que para tí creo solemnes; pero sé que tengo el derecho de llegar hasta tu conciencia para que me devuelvas la tranquilidad que me has robado, y que en vano busco por todas partes en mis horas de angustia y de soledad. Te fuiste sin enviarme un consuelo y dejándome con mi imaginación que es un tormento. ¿Puedo vivir así?...

“¿No me amas ya? Ten la franqueza de confesármelo, porque prefiero la palabra envenenada de la verdad al misterio de la duda. Tu conducta me dice que ó no me amas como te amo ó hay para tí otra pasión que te seduce y te domina, acallando el impulso del corazón. En cualquiera de los dos casos veo la muerte de tu cariño, y necesito que acabes de matarme. Si, mi Armando, te amo con locura, y mi corazón se vá detrás de mis ilusiones que se desvanecen.... Sé bueno, sé noble, sé generoso con una pobre mujer que no te exige más que la franqueza, sin hacerte responsable de las consecuencias....

“Si no me amas mucho, dímelo; si amas á otra mujer, dímelo también; quiero saberlo todo; lo que no quiero es luchar, porque la lucha es un tormento más terrible que la muerte misma; la lucha es eterna, y la muerte no es más que un instante....

“Acaricio á veces la ilusión de que entre tú y yo no se ha levantado la sombra de otra mujer; pero me asalta un temor que también me atormenta; la última vez que te ví estabas preocupado, y de tus labios se escaparon palabras que no solo me hacen ver el peligro que corres, sino asustarme con la idea de que intentas levantar una barrera entre los dos. ¿Qué odio de hermanos se ha despertado repentinamente en tu corazón para hacerte olvidar el lazo que nos une? Tus amigos te pierden y me roban tu amor. ¡Piensa en tí y piensa en mí, que te amo con desvarío! Piensa en tu padre, y reflexiona que las ideas que trabajaban tu razón ponen entre él y tú un lago de sangre.... ¡No, no, Armando! Nadie te puede aconsejar como yo; ven á verme y te salvaré....

“Si no me amas, si estás resuelto á dejarme morir, mándame mi sentencia en una palabra; pero pronto.—Tu Adelaida.”

Tres veces leyó la pobre niña la carta que había trazado con pulso febril, y al fin se decidió á cerrarla, sin enjugar las lágrimas que habían empapado el papel. Púsose entonces á pensar en la manera de hacer llegar la epístola á manos de su amante, y algunos minutos después cruzó por su cabeza el nombre de Guillermo de Aguirre, el hermano de Armando. Cogió de nuevo la pluma y escribió estas líneas:

“Guillermo: sabe V. que amo á Armando con frenesí; pero sufro mucho, y necesito de él una explicación; no sé en dónde se encuentra, y me atrevo á suplicar á V. que le entregue la adjunta, interesándose por mi suerte. Cuide V. de él, porque hoy más que nunca le hace falta una persona interesada que guíe sus pasos. Gracias, Guillermo, de su amiga, que siente hoy no poder darle el nombre de hermana.—Adelaida San Feliú.”

Era Guillermo Aguirre un joven de gallarda presencia, no tan hermoso como su hermano Armando, pero de maneras más delicadas, adquiridas en la buena sociedad de la corte, donde, como el lector sabe, se había educado, y con el conocimiento del mundo que solo se adquiere en los grandes centros sociales. Hallábase en su finca con su padre, disfrutando de licencia, y allí recibió la carta de la hija de D. Cosme San Feliú, que este le envió con una persona de toda su confianza.

Una sonrisa se dibujó en los labios del joven al ver la firma, pues comprendió que le buscaban como mediador de alguna querrela amorosa; pero apenas hubo leído las cortas líneas de la carta, frunció las cejas, como quien se encuentra sorprendido por alguna idea que le causa profundísimo disgusto, aun sin explicarse el motivo, y exclamó:

—¿Que cuide á mi hermano?... ¿Qué quiere decir esto?... ¿Me manda esta niña que guíe los pasos de Armando?... ¿Temerá acaso que una nueva pasión le robe su amante y quiere que haga yo de Mercurio alado y de tirano?... ¡Bah, bah!... ¡Tendría que ver!... Sin embargo, estas frases son misteriosas, y este viaje precipitado á Manzanillo, de donde no ha vuelto.... ¿Correrá de veras algun peligro? El es vi-

vo, y hace días que mi padre me llamaba la atención, extrañando verle preocupado.... ¡ah! si hay misterio, en esta carta de Adelaida debo encontrar algo que lo aclare....

Y sin pararse á reflexionar en que violaba el secreto de la correspondencia, rompió el sobre de la carta dirigida á Armando. Los primeros párrafos tranquilizaron la agitación de su espíritu, pero era fácil adivinar, por la contracción de sus facciones, el efecto que le hicieron los últimos; con un movimiento convulsivo arrugó el papel entre los dedos, diciendo en voz muy al a:

—¡Odio de hermanos!... ¿Un lago de sangre entre Armando y mi padre? ¿Qué es esto?... ¡Ira de Dios! ¡Mi hermano ha perdido el juicio?... ¡Aquí hay un misterio que necesito saber, y muy pronto!... Andrés, añadió gritando desde una ventana que caía al batey, mi caballo morio; ¡al momento!

Púsose Guillermo á pasear por la habitación, sin que las vueltas que mil ideas distintas daban en su cabeza le proporcionaran la satisfactoria explicación que su impaciencia exigía, y salió al batey para dar prisa al negro Andrés que ensillaba su caballo. Algunos minutos después, ponía el pié en el estribo cuando el negro le avisó que el niño Armando entraba por la guardarraya de palmas, y Guillermo entregó al negro las bridas, esperando en el portal á su hermano, que echó pié á tierra y se acercó á darle la mano con afecto, entrando ámbos en la sala.

Guillermo le miró fijamente, como tratando de leer en su fisonomía, y con intención marcada le preguntó:

—¿De dónde vienes?

—De Manzanillo, contestó Armando sencillamente.

—Y ¿puedo saber qué asunto urgente te llevó á ese pueblo? insistió Guillermo con el mismo mal disimulado tono de autoridad.

Armando levantó la cabeza como sorprendido, diciendo:

—Y á mi vez ¿puedo saber quién te dá el derecho de pedirme cuenta de mis pasos?

—¡Soy tu hermano mayor!

Una sonrisa muy significativa se grabó en la boca del joven, que dijo con desden:

—Es verdad: ¡me llevas dos años!

Guillermo cerró la puerta de la sala y poniendo la mano derecha en el hombro de su hermano, le dijo con afecto:

—Siéntate, que tenemos que hablar de cosas muy graves.

—Obedezco á mi hermano mayor, añadió Armando con tono burlon, arrellanándose en un mecedor.

—Te consta lo que te quiero y lo que la tranquilidad de mi padre vale para mí; ábreme tu corazón á la confianza.

—Pero ¿qué deseas saber? preguntó Armando con extrañeza.

—Me han asegurado que fuiste á Manzanillo á un asunto que pondría un lago de sangre entre nuestro padre y tú. Armando palideció.

—Necesito que me expliques el motivo de tu viaje; en que todo, soy tu hermano; habla y confía en mí.

Armando vaciló un instante, pero al fin, incorporándose en el sillón, dijo en tono resuelto:

—Eres mi hermano, y puedo hablar contigo sin peligro; no lo he hecho antes porque temí que el uniforme que vistes no te permitiera seguirme, por más que simpatizaras con la causa.

—¿Qué causa! exclamó Guillermo casi trémulo.

—Estoy comprometido, hermano mío; la causa de Cuba está resuelta, y yo he acudido al llamamiento.

—¡Contra España! gritó el joven teniente buscando frenético la espada, sin notar que vestía de paisano.

—Cuba será independiente, y haces mal en abandonarla.

—¡Ira del cielo! ¡si no fueras mi hermano, te despedazaría!

—Por eso te lo ocultaba; has aprendido en España á renegar de tu patria.

—¡El renegado eres tú, Armando! ¿Vas á levantarte en armas contra la madre patria que nos ha dado gloria, á la sombra de cuya bandera ha crecido la prosperidad de tu suelo? ¿Vas á romper con la tradición?

—¡He soñado con la felicidad, y busco la independencia!

—¡Pobres de nosotros! ¡pobre de tí!... ¿Y tu padre?.....

—¡Me debo al país antes que á la sangre!

—¿Qué sangre corre por tus venas? ¿Puedes sacarte la última gota antes de cometer semejante iniquidad? Tu sangre es española, y no tienes derecho para obrar así. ¡Vuelve en tí, Armando, y no traigas el infierno á tu familia, deshonrando las canas de nuestro anciano padre, que te maldice!

—Es cosa resuelta, y pierdes el tiempo....

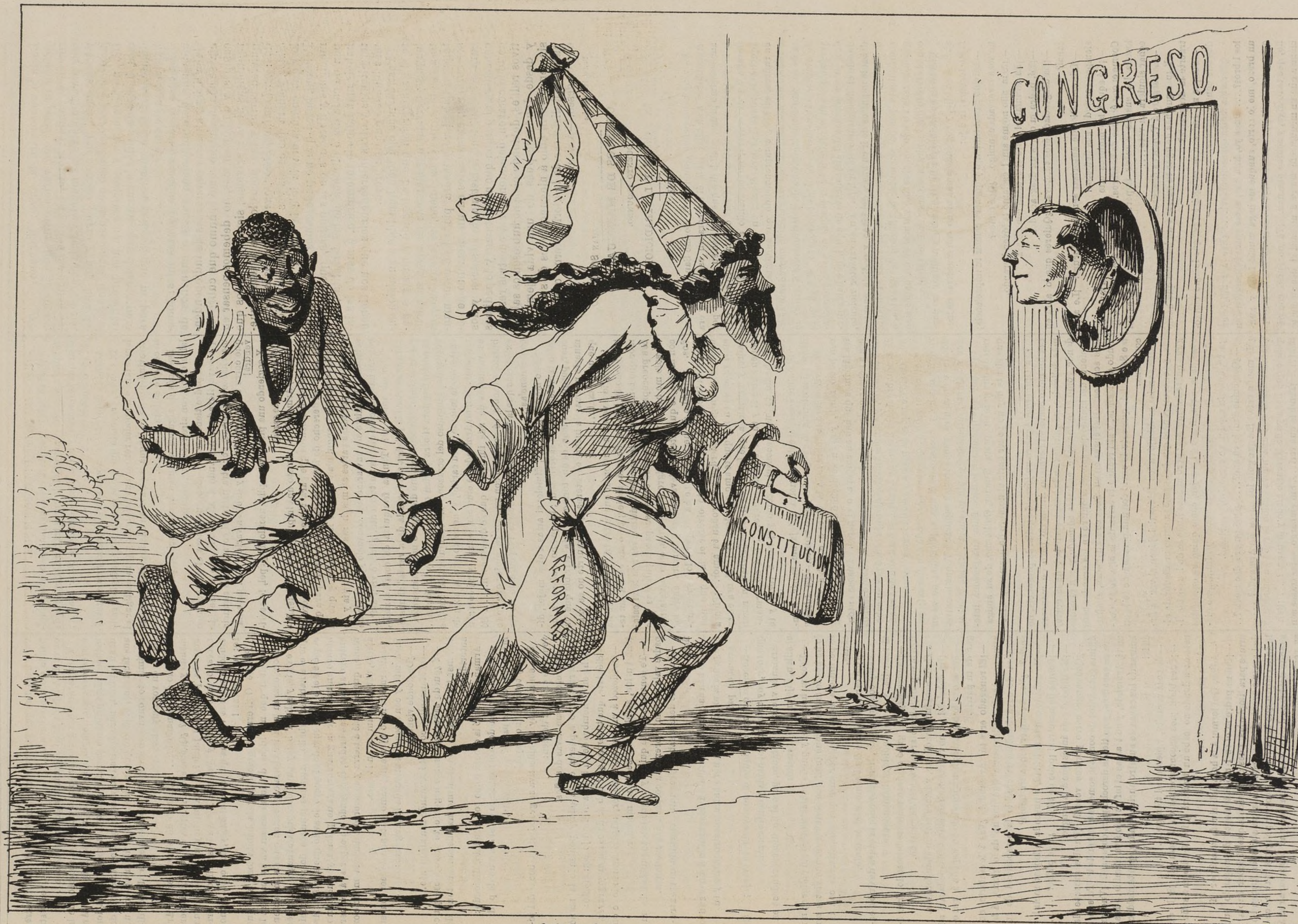
—¡Pues bien! ¡nos encontraremos en el campo! ¡Sal de esta casa donde no cabe un traidor! gritó Guillermo señalando la puerta.

—Adios, Guillermo; á la hora del triunfo velaré por tí.

—¡Pobre padre mío! exclamó el teniente descolgando sus armas para limpiarlas, pues comprendía que el deber había de l'amarlo pronto á su puesto. Las palabras de Armando le anunciaban que la patria iba á correr peligro y que necesitaba del brazo de los leales, tendría que incorporarse á su regimiento.

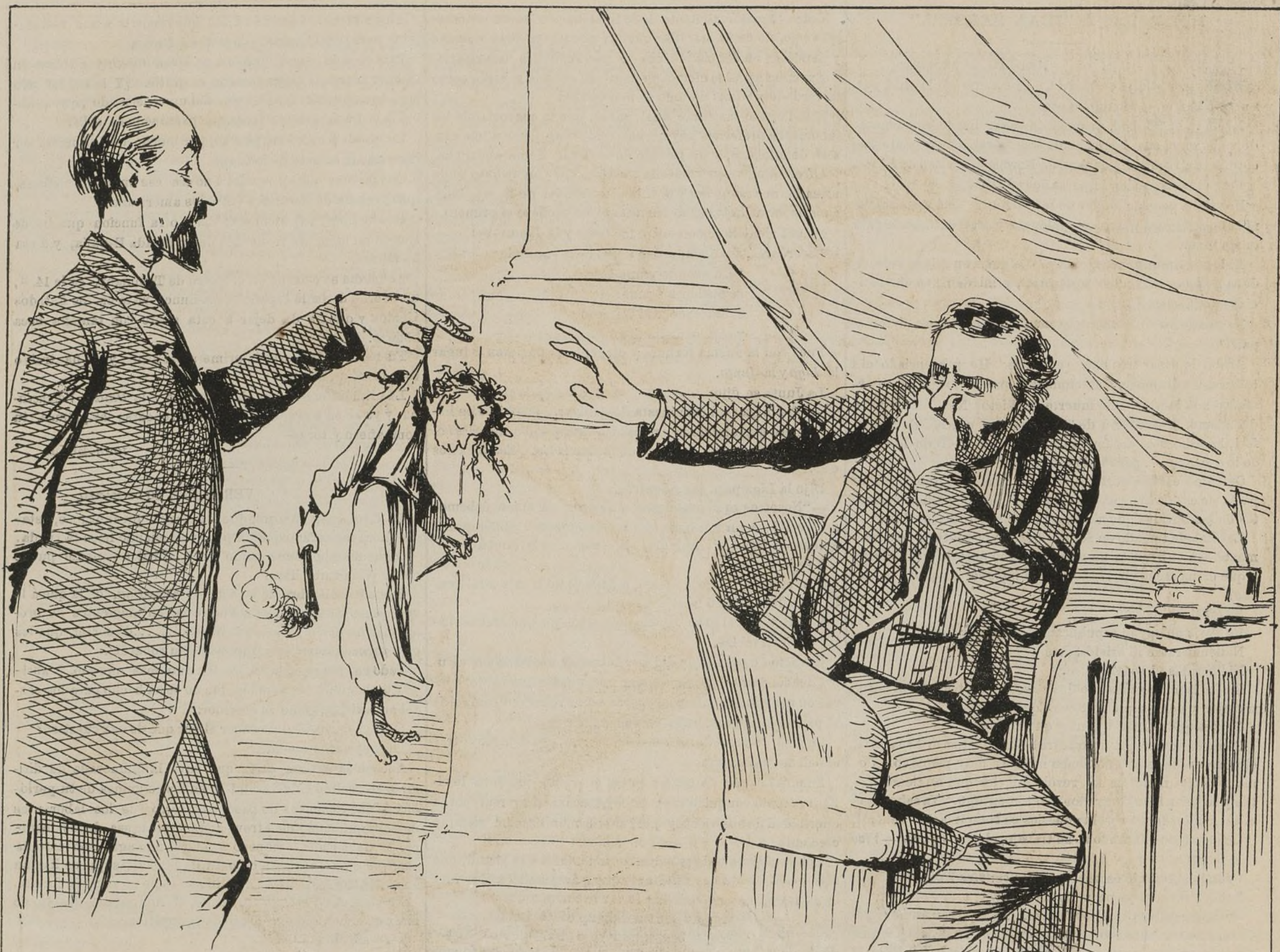
(Continuará.)

JUAN SIN -TIERRA.

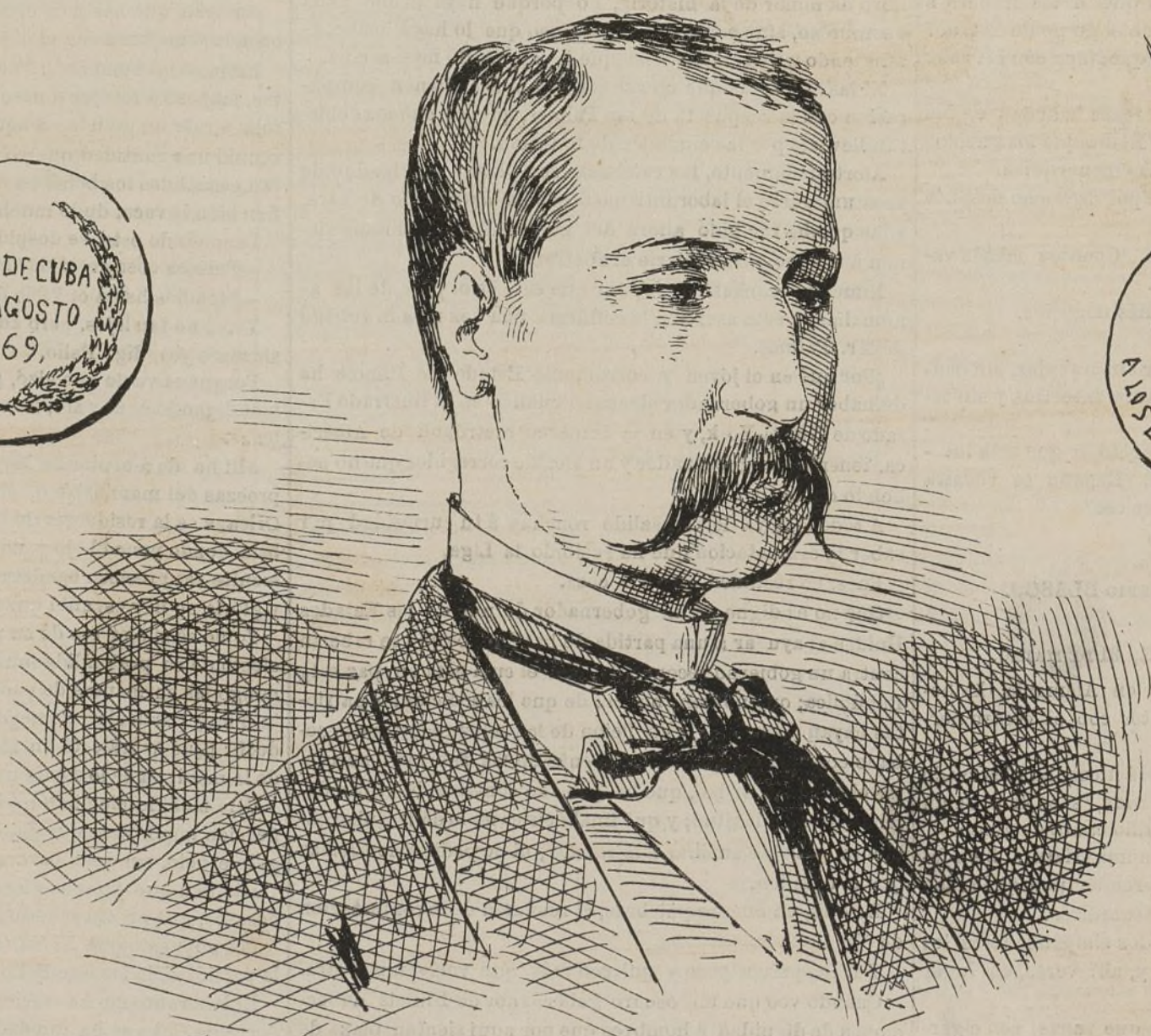


—Quién es?
—La Constitucion de Puerto Rico.
—Hum! que habrá debajo de ese disfraz!

Ayuntamiento de Madrid



Mr. Banks presenta al general Grant todo lo relativo á la insurrección.



DON SEGISMUNDO MORET Y PRENDERGAST.
Actual Ministro de Ultramar.

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

MADRID, 28 DE MARZO.

Héme ya de vuelta en Madrid. Ya estamos en Madrid y en nuestro barrio, como dijo el otro.

Héme ya en Madrid, después de haber hecho cinco meses de viaje, en el cual he recorrido tres mares, atravesando tres cordilleras, recorrido la mitad de Europa y la mitad de África.

Pero al lector qué le importa de todo eso?

No vale la pena de hablar de mi persona. Quédese esta vanidad pueril para gente que vale más y está autorizada para darse tono.

El lector desea saber no sé. Estamos en pleno reinado de la noticia. Soy un corresponsal, y mi deber es dar noticias a toda costa.

De dónde las quieres, lector amigo? De Francia ó de España?

Acabo de pasar tres meses en París. He presenciado allí todos estos últimos acontecimientos que tanto ruido han armado en el mundo. La muerte de Víctor Noir, el entierro del mismo, la ejecución de Troppman, el proceso de Rochefort, los alborotos del faubourg del Temple. Todo lo ví, todo lo escuché... pero todo eso es ya viejo!

Quién no está ya perfectamente enterado de que la mayor parte de esas cosas ruidosas de París, son pequeños incidentes de las novelas que allí se representan todos los días?

Las habéis tomado en serio? Creéis por ventura, que realmente hay en Francia un numerosísimo partido republicano y que el día ménos pensado se vá á imponer á aquella sociedad?

No creáis tal cosa.

En París no hay ni republicanos ni monárquicos.

Ni demócratas ni aristócratas.

Ni liberales ni absolutistas.

En París no hay más que dos clases de gentes. Gentes que trabajan y gentes que no tienen que trabajar.

Gentes que poseen y gentes que no poseen.

Como el número de los que trabajan constituye la mayoría, el número de los que no tienen nada es muy pequeño. Como todas las minorías son revoltosas, los que no tienen gritan y se revuelven contra los que tienen algo. Ya sabéis que la aspiración de los revolucionarios es la liquidación general.

Cuando todo el mundo tiene trabajo, el grito es este:—*Vive l'empereur!*

Cuando el trabajo escasea, el grito es: *vice Rochefort!*

Rochefort se vá ya pasando de moda.

Era un excelente escritor festivo. Le hicieron hombre político; no sirve para eso. Se ha visto comprometido á seguir la pendiente en que su popularidad le lanzó y ha dado en la cárcel en lugar de dar en el clavo.

La Bolsa de París sube. El ministerio de Clivier representa la revolución pacífica. Vuelve á haber trabajo y se acabaron los revoltosos. París es así. Siempre ha sido lo mismo.

Dinero. Esto es lo que allí priva.

Negocio. Esto es lo que se quiere.

Lo demás les importa poco. Creéis que si los franceses fueran de otra manera, hubieran sufrido el golpe de Estado? El imperio francés no significa sino que Napoleón III sabe más que todos los franceses juntos.

En otra ocasión lo he dicho: Los reyes mandan en los pueblos porque saben más que ellos. El día que los pueblos sepan más que los reyes, se acabaron las monarquías.

París está ya tranquilo. Se divierte por la noche después de haber trabajado todo el día.

Y... creedme. Esto es lo positivo. Cuantos ménos vago hay en un país, más prosperidad.

Cuantos ménos políticos menudos, más negocios.

Cuanta más paz, más dinero.

Creer que un pueblo puede prosperar sin trabajar, sin ocuparse más que en despedazarse en guerra intestina y sin tener respeto á nada, es una tontería.

Pero en fin, dejemos á París. No es esto lo que más interesa. Lo que os interesa es España. España es vuestra patria, España es vuestro país. ¿No es eso?

De España hay bastante que hablar.

Y por eso mismo lo dejo para otro día.

EUSEBIO BLASCO.

NUEVA-YORK, 31 DE MARZO.

El profesor Goltz, de Koningsberg, en Alemania, ha hecho últimamente algunos experimentos con el centro nervioso de las ranas.

Como resultado de esos estudios prácticos, ha observado que después de zacarle el seso á una rana, si se le pasa un dedo mojado por la espalda, el animalillo canta de gusto.

Ya véis, JUAN PALOMO, que la rana es una criatura bien fácil de contentar, y no acierto á comprender por qué razon los laborantes han de ser más descontentadizos.

De seso carecen ellos por completo; los simpatizadores les pasan el dedo mojado por la espalda, y, ahí verás, en lugar de cantar, gruñen.

Y es que hoy día los laborantes, más que ranas, son cigarrones, que para darles gusto es preciso acariciarles el estómago.

Como el mejor alimento de la imaginación es un estómago vacío, no es de extrañar que los laborantes vean visiones y persistan en ser ciudadanos de una república imaginaria.

Examina bien los efectos de la causa cubana y verás como la verdadera causa de todo es la debilidad.

Han llegado las cosas á tal punto, que la mayoría de los laborantes preferiría hoy un porramonedas lleno á una cartera de ministro, y un pedazo de *beefsteak* á una embajada.

Ofrece á un vergenzante la elección entre un asiento en la mesa de un *restaurant* y la silla presidencial de la república *Q-vana*, y me dejo cortar las uñas si no prefiere el primero.

De ahí viene la fusión entre la Junta y la Liga.

Recordarás, sin duda, aquel tango de la zarzuela

"Un *neguito* y una *nega*
se pusieron á jugar,
él haciéndose el travieso
y ella la disimulá."

Pues con la misma ternura y disimulo se pusieron á jugar la Liga y la Junta.

La Junta se dijo:

—"Esa Liga está compuesta de *yankees*. Su objeto es hacer dinero explotando la credulidad del pueblo americano. Para sacar dinero, los *yankees* se pintan solos. Esa Liga nos conviene."

Dijo la Liga para sus adentros.

—"Nosotros ¿qué queremos? Dinero. ¿A quién debemos sacárselo? A un tonto rico ó á un rico tonto. ¿Quién reúne ámbas cualidades? Aldama. Nos conviene la Junta."

Y se juntaron.

Y cuando se hizo la fusión, la Liga pidió la caja á la Junta, y la Junta pidió la caja á la Liga.

Y se llevaron el gran camelo del siglo, por que ámbas cajas estaban vacías.

El vacío de esas cajas dió á cada cual la medida de la astucia del contrario: diéronse las mentos, guiñáronse el ojo, sonrieron maliciosamente y se prepararon á robar en compañía al primer tonto que caiga en sus manos.

Chicago es una ciudad tan corrompida, que deja muy atrás á Sodoma y Gomorra.

Fundóse el año de 1820, y en los cuarenta que lleva de vida ha sabido conquistarse una reputación universal por la enormidad de sus vicios y por su desmoralización siempre creciente.

Allí se obtiene todo por dinero: todo, ménos la virtud, que esta es allí planta desconocida y que, parodiando á Martínez de la Rosa,

"solo al nacer allí se marchitara."

Cassins M. Clay, el famoso orador de la rechifla, y Presidente de la Liga, deseo de añadir á la lista de sus miembros, personas de categoría cuyo nombre sirviese de tapete para ocultar las trampas de la prestidigitación, persó naturalmente en el Gobernador de Illinois, en cuyo Estado se asienta la bu liciosa Chicago, y con ese fin le escribió una carta.

Ahora viene lo bueno, y es la contestación de ese Gobernador, cuyo nombre, que es Palmer, merece inscribirse en el libro de honor de la historia, no porque haya hecho nada asombroso, sino porque es asombroso que lo haya hecho, atendiendo las circunstancias que he apuntado más arriba.

Ni las calabazas que en esa cogió Lindoro tienen comparación con la respuesta de ese Palmer, que en *palmas* debían llevarlo por las ciudades de la Union.

Afortunadamente, las calabazas son plato á que ha debido acostumbrarse el laborantismo desde la *as(ó)nada* de Yara, y las que ha recibido ahora del gobernador de Illinois vienen á tiempo para saciarle el apetito.

Nunca me cansaré de repetir que este es el país de las anomalías, y esta aserción la confirma una vez más la actitud de Mr. Palmer.

¿Por qué en el joven y corrompido Estado de Illinois ha de haber un gobernador decente, cuando en el ilustrado Estado de Nueva-York, y en la imperial metrópoli de América, tenemos un gobernador y un alcalde corregidor que no saben lo que es decencia?

A todo esto ya le han salido ronchas á tu curiosidad por saber la contestación que ha recibido la Liga.

Pues, en resumen, es poca cosa.

Que no es digno de un gobernador de uno de los Estados Unidos el ayudar á una partida de bandoleros que se rebelan contra un gobierno reconocido, con el cual está en paz esta República; que no tiene noticia de que los sedicentes patriotas hayan decretado la abolición de la esclavitud, y que prueba lo contrario el que esté al frente de las fuerzas insurrectas el tuno de Jordan, que ha peleado contra el Norte en defensa de la esclavitud; y que finalmente, no le dá la gubernamental gana de auxiliar á la canalla, ni de pedir á los demás que la auxilien.

Esto es, en buenas palabras, el resumen de la contestación de Mr. Palmer.

Y si les parece poco y quieren más, que vuelvan por otra.

Cuando veo que un oscuro gobernador de Illinois dá lecciones de dignidad á hombres que por aquí sientan plaza de ilustrados, me afirmo en la convicción de que es verdad aquel lema americano: *westward the course of empire takes its way*.

Ahora bien, la Liga ha tenido que recurrir á una estrategia para reunir gente, simpatías y dinero.

Para el 4 de Abril anuncia un gran *meeting* público en Cooper Institute, cuya entrada es gráti. ¿Y la salida? ¿No será como aquella función que dió un espectáculo, que anunció la entrada gráti y tenía que pagarse para salir?

Lo que es á mí no me pescan, por mucho que prometa ser divertido el sainete de la Liga.

Qué lástima que en vez del 4 no sea ese *meeting* mañana, que es el día de inocentes entre los americanos.

Por fortuna, hay el mismo día 4 otra función que ha de traer á mi memoria recuerdos de mi amada España, y á esa no faltaré.

Aquel día se estrena en el teatro de Tammany, calle 14.ª, un cuerpo de baile español, cosa nunca vista en los Estados Unidos y que ha de dejar á esta gente con tamaño boca abierta.

Fuensanta Moreno es la primera bailarina, y se ha traído toda la sal de Málaga.

La primera noche dan *La flamenca* y la *Danza Valenciana*, y ya se está preparando para estropearse las palmas, tu compañero y tocayo

JOHN-BULL.

VERACRUZ, 30 DE MARZO.

Te digo, JUAN PALOMO, que si fuera yo presuntuoso, estaría ahora más ufano que un pavo real cuando hace la rueda.

O que un laborante cuando grita, allí donde nadie puede oírle: ¡Viva Cuba libre!

O que un miembro de la Cámara *cespedina*, de la que á la verdad no se tienen muchas noticias, en momentos de pronunciar un discurso sobre la libertad... de correr, que les está concedida por arte y gracia de su cobardía.

Todo eso me pasaba, JUAN PALOMO, más que eso, á abrigar un poquillo esa vanidad que no se ha hecho para los castellanos viejos, como tu servidor.

¿Tienes curiosidad de saber el por qué de esa cuestión?

Pues oye atentamente.

Apénas la última carta que tuve la humorada de dirigirme se recibió en esta ciudad, en las columnas de tu periódico,—que dicho sea de paso, es el terror de los laborantes de por aquí, como me atrevo á creer que lo sea de los insurrectos de por allá,—empezó á notarse una agitación extraña entre esos avechuchos con cara de hipócritas que se llaman simpatizadores, y de la agitación se tomó un acuerdo formal.

El sinsonte Perfecto R. Bello, el figurón del desafío de marras, era el nudo gordiano de la cuestión.

—Yo me ahogó! decía.

—Por qué?

—Porque ya se sabe mi lance, porque se comenta, porque... .

—Pero vaya, hombre, ¿y eso qué tiene de extraño?

—Tiene, que... . que me suicido.

Y no hubo medio de convencerle: ofreció suicidarse, y si de momento no lo hizo, fué porque no tenía dinero con que comprar una pistola.

Advierte que hasta en el *arma*, este alma de cántaro buscaba la semejanza con el objeto de sus cuitas.

Empezó mi hombre... . nó, nó, el hombre de los laborantes, empezó á recojer dinero para comprar la consabida pistola: á este un escudo, á aquel un peso, al otro dos pesetas, reunió una cantidad que yo no puedo precisar, porque están tan escudillados los bolsillos de esa gente, que aunque ordenen bien la vaca, dudo mucho que dé leche.

Después de esto, se despidió de todos sus amigos.

—Pero es cosa decidida? le preguntaban algunos.

—Sí; adios hasta el Valle de Josafat.

Y... . no tan lejos, pero adios hasta Nueva-Orleans, dijo el sinsonte *feo*, digo Bello.

Porque el vuelo que alzó, para emprender el cual anduvo mendigando aquí y allí, ha tenido un término en Nueva-Orleans.

Allí ha ido á cantar en las ramas de algun alcornoque, las proezas del mambisismo, sin pensar ¡el pobre! que Nueva-Orleans es la residencia de Pepe Llulla y que este pone la bala donde pone el ojo y no tolera que ningún mequetrefe insulte esa preciosa bandera, roja y amarilla, por cuya honra y gloria no hay español que deje de dar su sangre y su oro.

Yo no sé si á efecto de su partida ó en señal de duelo por efecto de su pretendida muerte, pero el caso es que el domingo las suripantas de por aquí vistieron de luto, pero un luto muy particular; de negro y de verde; como si quisieran decir: ¡Qué negra está nuestra esperanza! ó bien: El verde de la manigua se lo comió un negro.

Otra modificación han hecho en su aspecto, JUAN, y modificación importante que dejó á tu penetración: se han recogido el pelo, sin duda para no ensuciarlo con el polvo.

Lástima que no recogieran también la impudencia y el descaro, que en ónces todo iría bien.

Por supuesto que *El Sol* (nublado) de Cuba se eclipsó con la partida del sinsonte Bello.

El laborantismo ha sufrido un eclipse, la causa de los traidores de Cuba se ha quedado á oscuras, sin la candelilla que alumbraba sus calumnias y que tuvieron el descaro de llamar *Sol*.

Créeme con sinceridad que lo siento, porque como el cuerpo se acostumbra á todo, yo me había acostumbrado á ver ese papelucho, y hasta me servía de bufon en los ratos de mal humor, y me era necesario en algunas necesidades que no voy necesariamente á decirte aquí, porque necesitaría mucho tiempo y eso es ahora lo que más necesito.

Me consuela, sin embargo, una idea, y es que *El Bombo* me resarcirá de esta pérdida.

El Bombo, que le ha usurpado el título á aquel Joaquín Ruiz que tanto conocéis en la Habana, es un papel poco menos que de estraza, por el estilo del *Sol* eclipsado.

Lo dirije un tal Castellanos, individuo que según sus bombazos, no tiene de Castilla otra cosa que el apellido.

No faltaría más sino que este fuera falsificado.

De otras novedades, poco te diré.

La lucha intestina que trabaja á este desdichado país desde que se separó de nuestra querida España, sigue adelante, pero sus estragos no alcanzan á Veracruz.

A qué hablarte de esta, si es aquí el pan nuestro de cada

¿Y qué otra cosa te diré? ¿que trabaja aquí una compañía dramática y lírica y coreográfica, dirigida por el joven actor D. José Daza? ¿que es bueno el estado sanitario de la población, y de 1,017 enfermos que entraron en el hospital el año último, no han fallecido más que 28? ¿que tenemos compañía acrobática, que nos ofrece su poquito de diversiones?

Todo esto ha de ser para tus lectores *peccata minuta*.

Te daré una noticia que vale cualquier cosa y que por eso he dejado para lo último.

Ha parecido aquí el prodigio de los prodigios, el invento que supera á la cuadratura del círculo y el movimiento continuo.

Ha parecido un hombre que vuela, se entiende con alas.

Julio Verne nos lo presentó en su *Invento prodigioso*, con su feliz fantasía.

Y D. Lorenzo Romero, un señor que tú no conocerás, pero que yo tampoco, lo hace en su persona.

La *Regeneración* de Méjico puso en duda semejante descubrimiento, y el Sr. Romero publicó ayer un comunicado en el *Eco Hispano-Mejicano*, manifestando que si aquel periódico ó cualquiera otra persona de la capital, desean convenirse de esta verdad, lo conseguirán en el momento, con solo tomarse la molestia de coleccionar una suscripción á su favor; en el concepto de que su producto le será entregado inmediatamente después de terminado su trabajo, y de que desde ahora se compromete á sufrir la pena del estafador público si no cumple lo ofrecido.

¿No te parece, chico, que la cosa tiene perendengues?

Así lo cree tu amigo

JUAN BALANDRAN.

PUERTO-PRINCIPE, 3 DE ABRIL.

"Los infantes de Aragon, qué se hicieron?"

¿Qué ha sido de esa cámara de Guáimaro? ¿qué de Gobierno de la república cespedina? ¿Dónde han ido á parar esas aguerridas y numerosas legiones del Camagüey? ¿Qué se han hecho los depósitos de armas, las fábricas de pólvora, las escuelas, iglesias, palacios y oficinas del pueblo mambí?

Todo se ha disipado como el humo.

Las últimas granizadas de bayonetas y tiros han quebrantado de tal modo las paredes y techos de la ya poco segura cámara, que se desplomó, dejando partidos á sus miembros sapientísimos.

Quizá en el momento de votar los botaron. Tal vez al pronunciar un discurso se pronunciaron en retirada. Es posible que al salir huyendo el presidente, no le quedase tiempo ni para soltar la campanilla de las manos y corra por esos montes y vericuetos, haciéndola sonar para reunir sus huesos, como la torada se reúne tras el cencerro del cabestro.

Todo esto podrá ser, JUAN PALOMO amigo, pero lo positivo es que ya que no existe la cámara, ni el presidente casi, pues Céspedes puede decirse que ya no existe más que para sí mismo; es decir, para atender á su propia conservación; para preservar su pellejo, con la untura llamada *piés en polvorosa*, de que le abran un boquete por donde se le salga del cuerpo la *dimisión* de su elevado cargo.

Aquí sobre el terreno se vé tan claro como la luz del día, la completa disolución que ha entrado en las filas insurrectas, como se vé también que el bizarro general Caballero de Rodas va á darle el golpe de gracia.

Solo te diré en prueba de ello, JUAN del alma, que á estas horas operan ya en todas direcciones por el departamento diez columnas que se subdividen y multiplicarán hasta batar árbol por árbol y roca por roca, como le oído decir varias veces al general Caballero.

Esos talleres cantados, ensalzados, y rodemos decir también, inventados por Quesada, han dado el munio su última obra; ¡y qué obra! Son dos cajas de madera de unos 60 centímetros cúbicos cada una llenas de pólvora y otra materia inflamable: tienen á uno de sus costados un agujero, en el cual se introduce un alambre, al que vá atada una cuerda que se estiendo por dentro de la manigua.—El alambre frota con un fulminante para producir la chispa que inflame el contenido de las cajas.

Esa es la nueva máquina de guerra inventada por los libertadores, por afición de pátrias en peligro.

Estaba destinada á destruir un tren, pero la fuerza que custodiaba la máquina exploradora la divisó debajo de los rails.

El jefe de la línea, Sr. Coronel Pasaron, que tuvo inmediatamente noticias del encuentro, mandó detener en las Minas el tren que había salido de Puerto-Príncipe y se trasladó al sitio donde estaban los torpedos, no sin dictar acertadas y activas disposiciones, por si se podía echar el guante á algunos de los héroes de tal hazaña.

Pero está escrito que hay en el cielo una buena estrella para los bribones, y esa les libró de ser estrellados.

En cambio otra fuerza, la que manda el brigadier Goyeneche—entrada aquí el día 1.º—tuvo un encuentro de bien distinta especie.

El cuerpo de un pobre anciano, muy conocido en Puerto-Príncipe, colgado de un árbol y con un letrero en el pecho, que decía:

"Lo mandó ahorcar el general Ignacio Agramonte por intentar presentarse á los españoles."

¿Qué te parece la hazaña, Juanico? Es digna de quien la mandó ejecutar, y de la miserable causa que defiende.

Para estas cosas, hijo, para estas cosas es para lo que sirven los libertadores de Cuba: hechos como ese llenan la historia de la insurrección, desde el rebuzno de Yara hasta el mugido que no tardarán en dar los pocos libertadores que aún quedan.

Ya verás como se les canta el

Tú lo quisiste,

Fraile mosten,

Tú lo quisiste,

Tú te lo ten.

Y lo peor es que se lo tendrán de los mismos que han sido hasta ahora sus compañeros; porque has de saber que en Cascorro y en Sabanicú están formándose compañías de voluntarios y contra-guerrilleros, compuestas algunas en su totalidad de presentados, de igual modo que las de las Minas; y esas compañías piden como un favor especial que se les permita hacer entrar en razón, por medio de la tranca, á los que hasta hace poco fueron sus compañeros.

Deja, pues, que empiecen á venir noticias de aquellas columnas y de estos voluntarios, y ya verás si la función se anima, como en distinto sentido se animó la ofrecida en la noche del 31 en el teatro de *La Popular*.

Muy cerca de dos años llevaban cerrados los teatros de esta población: Melpómene, Talía y Enterpe se encontraban cubiertas con un velo, imperando únicamente Marte y Mercurio: aquel imponiendo con su cara feroce á la gente de la manigua; este sirviéndoles de corre-vé-y-dile.

Pero como no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista, y estos tiempos no son aquellos tiempos, ahí tienes que el con ento que hoy anima á los habitantes del Camagüey, se tradujo en una función patriótica, á que asistieron el General y su comitiva y que tuvo por objeto recolectar fondos para los voluntarios necesitados.

Ya comprenderás que no es este lugar para que haga una descripción detallada del espectáculo, ni me detenga en reseñar la belleza de las camagüeyanas que asistieron vestidas de gala, ni siquiera que me permita el disculpable placer de referirte cómo cantaron los armoniosos y patrióticos coros de mi provincia natal, treinta voluntarios del primer batallón de cazadores de Barcelona, que con la tradicional *barretina* al hombro, y cuando solo faltaban algunas horas para que salieran al campo á pelear por la patria que les vio nacer, elevaban sus cantos con la sonrisa en los labios y el valor y desprecio á los peligros en la altiva mirada.

Me privo de ese placer, pero no así de referirte un espectáculo que me he permitido el lujo de ver y que te juro que conmovió fuertemente mi alma y mi espíritu.

Se trataba de la llegada á Puerto-Príncipe, procedente de Santa Cruz del Sur, atravesando las sierras de Najaza, de la columna de 260 hombres del comandante Montaner, que ha entregado el pasaporte para el otro mundo, á unos cuarenta mambises que de fijo no cometen más tonterías; y mi amigo y capitán Pepe Olano, un ayudante del comandante general del departamento y yo salimos á recibirlos hasta más allá del fuerte Serrano, donde encontramos la vanguardia de la columna, y no lejos de ella, el grueso de la misma.

Era aquel un espectáculo interesante, y para describirlo, me vás á permitir que lo haga con las mismas palabras con que lo hago nuestro amigo Pepe Triay aun á trueque de que supongas que va secándose la fuente de mi imaginación. Vía á nuestros soldados marchando por el campo con las precauciones debidas para evitar toda sorpresa; contemplaba los contra-guerrilleros que formaban la vanguardia, con su traje haraposo, su ennegrecido sombrero, su larga barba y mi ínter aspecto, montados como los insurrectos, con su remington en la mano los unos y sus fusiles recortados los otros, fusiles tomados al enemigo; veía á la infantería, que marchaba en dos filas custodiando los bagages, y los padecimientos y privaciones sufridas se retrataban no el semblante de nuestros soldados, que rebosaba valor, coíento y resignación, si o en sus rotos vestidos y en su morena faz, pues si o en sus tiendas que sus mantas ni mas provisiones que las cogidas al enemigo, habían comido á la intemperie, atrave-

sando montes y bañando rios, batiendo victoriosamente á sus contrarios y enarbolando sobre el árbol más alto del punto de su descanso, esa hermosa bandera española, símbolo de nuestras glorias é idolatría de nuestros corazones. Yo no puedo describirte el extraño porte de aquellos bravos; no tiene mi pobre paleta bastantes colores para trazarte aquel cuadro militar, que sintetizaba las fatigas de la ruda campaña que hace diez y ocho meses viene sosteniendo en Cuba nuestro ejército.

Otra cosa he visto además en esa columna: las familias presentadas ó reeogidas por nuestros valientes. Su vista causaba compasión, sus trajes, ó sus harapos, repugnancia.

Y había entre esas mujeres algunas que han ocupado lugar muy distinguido en la sociedad camagüeyana, que han arrastrado sedas en reuniones y paseos y que ahora dejaban ver sus formas por entre los harapos miserables que apenas las cubrían.

Ay, JUAN PALOMO, cuánto y cuánto han de maldecir esas y tantas otras pobres mujeres que aun vagan errantes por los montes, al génio maléfico que las impulsó á seguir una vida que es la vida de las fieras!

Compadécelas, como lo ha hecho tu amigo

JUAN LANAS.

BARCELONA, 9 DE MARZO.

CARTA X.

Amich Joan: havem entrat en la Cuarema.

Que es com si diguesim: ha finit lo Carnaval.

Que es lo mateix que dir que habien deixat tot lo que disfressava als homes y las cosas; han quedat las cosas y els homes tal com Déu va ferlos y al món va posarlas.

Es á dir que ara l' que está va sério, y no t' confons com mentre ha durat aquell ditxos temps, en que vegas un que estava content, y no sabiss si era realment un que era ditxos y reya, ó si era un t' ist que anava d' fressat d' alegre.

Y lo que proba que, qui mes qui menos, tot hom va disfressar-se, es que allavors tot h m teya gatsara, y ara no n' f, ningú y tot hom passa sério.

Tú m dirás que per sixó sempre quedarán di fressantse tots los pillos que passin per h mes de bé seuse serho: pero sempre convindrás al menos en que, si per cas, han cambiát per la grave y severa trusa que l' fundador del Escorial portava, lo trajo d' arlequí ó lo característich y abigarrat casacon de florassas.

Aixó es lo que justament pensava jo, l' altre dia, quant la meva senyora, ab motiu de ser lo primer divendres de Cuarema, me va donar peix, com acostuma.

—Bien mirat, deya jo, de Carnaval y Cuarema n' es tot l' any. Tot l' any hi ha móta gent que s' disfressat de lo que no es, y tot l' any se d' juna de cosas que l' home menjaria ab móltmes gust que móltas de las que li privan per la Cuarema.

Mentres divri la Cuarema "no s' pot menjar carn, ous, ni cosa de fet sense tenir la butla de la Santa Crusada" y durant tot l' any no s' pot menjar en Espanya una bona administració d' hisenda, ab tot y tenir los rebuts del diners que has anat á pagar cada tres mesos, bitllo bitllo, y seuse que t' hi falti un xavo.

Dirás que aixó és ja un mal c' on' ch y que per consegüent ni déu parl' rseu... Donchs deixan córrer y ficsat ab lo tip de dejunar que desde que va esplotar la G' o' iosa, nos tem tots los que pen' avam que veraderament al fi podriam menjar lo que d' el a n' s prometiám.

Los republicans, dejusan de Republica.

Los monarquichs, del rey que volen.

Los pretendents, d' emp eo.

Las viud' s y los reti' ats, de paga.

Los candidats, de Corona.

Lo p' is, de tranqui itat.

Tot hom, de tot.

Jo, de diners, y fins pera que fós ben cumpert lo dejuni estava pera ferte dejunar á tú de carta; mes vaig t' ner por de que tú no m' fosses dejunar d' un' altra cosa, y aixó m' va retreuer.

Al mateix temps havem comensat á dejunar d' p' ra italia' na; ab lo Carnaval va acabar la contracta dels cantants ab la empresa del Gran Teatro del Liceo, y sembla que no n' tastarém fins y á tant que las criaturas hagin menjat l' ou dur de la catalana y característica mena.

Mentrestant nos aniran donat representacions del drama sacro "La passió y mort de nostre Senyor Jesucrist," lo qual fa acu' ri naturalment la idea de que ja que aquest drama se considera tant propi pera posarse en la Cuarema, posat en lo terreno figurat á que us porta l' estil general d' aquesta carta, no hi cap d' upte que "La Passió," es peix.

D' un' altra cosa dejunarém ara y d' aquesta si que já t' asseguero que us ne faré dejunar ab deliberat proposit.

Avuy s' acaban las el lecciones d' un diputat en Barcelona; ga triunfat D. Gonzalo Serrallera, y, com aquí está desterrat al estranger per efecte de las últimas ocurrencias, vetanva qui que l' govern no l' deurá deixar anar á séurer á n' als Congres, y tornarém á dejunar de diputat per un' altra temporada.

¡Oh! ¡Món de monas!

¿Veus? Vet aquí un una escl' mació que si tingués a' gun

fondo de veritat i esbarrava de prof'arnos que la vida es un carnaval continuu ja que d'entre en ella que són monac, tot hom, desde'l moment en que pensém, parlem, y sentem, vien que son homes.

Lo que es jo també estich en que mes aviat són monas disfressadas.

Per suposat que no de Pasqua.

Mónas de las que en Tetuan s' enfilan pe'ls arbres, sin que no tenim ena, ni 'us enfilén... ni són mónas.

Fesme lo favor de dirme si no es ben bé cosa d' ellas lo que va passar l'altre dia.

Se varem fer las elecciones d' ajuntament, van guanyar per majoria los republicans, y, al arribar lo dia de pèndrer posesió dels seus càrrechs, lo que teya de alcalde permer los vá escigir lo jurament ab una fórmula que sembla que no vá agradarli, y los republicans van surtir del saló de cent, protestant, y dient que no fóran regidors, si á semblant jurament se 's obligava. Los monarquistas enviaren á dir lo que pasava al Sr. Gobernador, y, aquest, vá manar que quedés constituit l' ajuntament que no arriba al número, per constituirse com a tal, y ab tot y aixó sembla que s' ha constituit y que per ara ells nos mana.

Jo no hi estudiát la cuestió bé á fondo y no podria dir té ab tota certesa qui té rasó ni qui té culpa; pero com que la han ce'tenir uns ó altres y els que la tingan s' han portat en aquest cas tant lleugerament com podria ferho la més pintada mona, no dpto de que, en lo fondo de la esclamació, hi ha un si es ó no es de veritat, que m' ennamora.

No sé si tú sabrás lo que són cucurullas.

Preguntaus á n' als del teu país que hagin estat á Barcelona y tots te diran que son uns homes que portan una paperina al cap, van tots vestits de negre, y, de n' tant en tant, avixten en professó per aquet carrers de Barcelona.

Lo dimecres de Cuarema surtian cada any los de la bona mort y aquest any, ab motiu sens dupte dels vents liberals que corren, s' han quedat á n' al ciu y no n' ha surtit, alló que 's dieu, ni un sel por mostra.

Es á d' r donchs que aquesta Cuarema fins dejunarém de lo que es natural que no 's d' junien ella, como son cucurullas, i oys que anavan á dir la doctrina, y tot aquell gra't de practicas religioses, que, quant las cosas anavan bé per éls, tant temps umpian.

Avuy ha pres posesió del seu càrrech lo nou governador D. Facundo de los Rios y Portilla.

De manera que podém tenir la seguritat de que, lo que es de governador, á no ser que Déu di posés alguna cosa en contra no haurém de desjunarse per ara.

En lo Teatro Principal se van p'sant en escena totas las óperas que abans que 's apassioná's las vejesim, ó millor d' t, las sentíem, cantadas en italiá, se sentiren en Paris ab lo libret frances, que fón del modo que van estrenarse.

S' han portat "La Mutia," "La Lluccia," "La Favorita" y sembla que de una á una s' anirán donant totas las que en lo mateix cas se trovan.

En lo teatro catalá s' ha estrenat ab móit bon éxit una comedia en tres actos titulada "Los fadins externs." Combat la insituació del heréus en Catalunya, vá tenir móit bon éxit y són autor D. Joseph Feliú y lo dóna vá ser cridat á la escena entremit del entusiasme y l' aplauso que mereixia.

Tempre he cregut de móit mal efecte que qui fa comedias re critique, y com que jo 'm t'ovo en aquets cas los lectores del Jo. n PALOMO, haurán de jun r que jo en parlant de comedias lo hi diga lo qu' á n' m' semblava.

Ara s' está ens jant á tota pressa un drama titulat: "Lo collar de perlas."

Com que jo 'm t'ovo l' autor paurás de buscar a'gú altre que te'n donga notcia.

Y pe' a qu no digas que justament en temps de abstinencia y d' junis es quant mes ca'ta te dono, se despedeix de tot á un altre dia, ton amich que t' estima

SERRAÍ PITARRA.

LA JUSTICIA HUMANA.

FABULA.

Viendo un moscon á una araña en arle azar se empeña, por su... as se rñda en l' shilos de la t'la; para salvar el peligro bate las alas, se esfuerza, y después de una lucha consigu' romper aqu' lla. Al ver que escapaba transe, la garrucha mos a pequ'ñ, y encerrada ntre los hilos se ece a la r d' sujeta. La araña, d' su es o'dit' ca al punto l' cabeza, diciend': "El mo con es fucita y nede com'er a tela, mas tú por d' bil su umbre: ufie por los d' la pena"

Así, lec'or, en el mundo es la justicia una tela que el grande rompe y se escapa, y en que el pequeño se envreda.

JUAN SIN-MIEDO.

SARTENAZOS.

¿Cuándo dice verdad una mujer?

Cuando dice: "Puede ser."

¿Qué es lo que más agrada á una mujer bonita?

Ella misma.

¿Qué es el amor para una coqueta?

Un espejo donde se contempla.

¿Qué cosa disculpa á la mayor parte de las mujeres culpables?

La poca importancia que dan á su falta.

¿Por qué engaña la mujer?

Porque es toda apariencias.

¿Qué es un hombre de talento para las mujeres?

Un hombre hermoso ó feo, viejo ó joven, rico ó pobre.

¿Qué es lo que calumnia á las mujeres?

Las elecciones que hacen.

¿Cuánto tiempo dura el amor de las mujeres?

Hasta que se satisface la curiosidad.

¿Cuáles son las mujeres más apasionadas del campo?

Las rubias, porque el campo les sienta mejor. El estudio de la mujer se reduce á acomodar la naturaleza entera al color de sus cabellos y al matiz de su rostro.

¿En qué fundan las mujeres su principal coquetería?

En la sencillez.

¿Qué estudian las mujeres en su vida?

Procuran saberlo todo, guardando las gracias de la ignorancia.

¿Cuál es el estado más satisfactorio para el sexo?

El de viuda.

¿Cómo adquieren las mujeres el talento?

Mirando siempre las grandes cosas por el cristalillo de los anteojos, y las pequeñas por los vidrios de aumento.

En el nuevo plan de estudios de España se han suprimido los bachilleres. Ahora sí que podrá la familia de D. Antonio Bachi ler, el suegro de Ponce Oveja, decir que su nombre esta en desgracia, pues hasta de la Universidad lo echan.

¡Cayó toda la familia!

Mas por desgracia, se espera

que reclame doña Emilia,

que es insigne bachillera.

El periódico de Madrid *La Patria* dice en una correspondencia que ha llegado á esta ciudad el general Ferrer y el Sr. de Couto.

Nuestro buen amigo Ferrer de Couto se ha convertido de distinguido particular en ignorado general.

Ya puede decir con razon que vale por dos.

Aunque bien mirado, tambien puede decir que *La Patria* lo ha partido por medio.

Una bella suscritora nos escribe, dándose por vencida por no haber encontrado la palabra que componia el acertijo que publicó *Juan y Medio* en el último número. Y sin embargo, era muy fácil; ahí vá: CORREO.

Y para que sigan atormentando la cabeza, damos este otro:

ACERTIJO.

Quita los piés al marido;

á la esposa la cabeza;

y en mi todo reun' do

encontrarás con certeza

un emblema de Cupido.

¡Anda, salero! Qué noticia tan edificante nos traen los periódicos de España!

En un pueblo del distrito de Calatayud, en los momentos de las elecciones para di' utados, un fraile exclaustrado, llamado el padre Paulino, se presentó con un crucifijo y una calavera dando vivas á Carlos VII.

¿Con que una calavera? Hombre ¿y para qué más calavera que é?

FABULAS.

OLGUEZAD DE LA PASION.

Poro es o feo, horroroso

Suele ser el ti rno nifi,

Y aun ai mat' rno cariño!

Pa' élele muy hermoso.

Y es que á la hum na razon,

Cuando el m r rinde ofrenda,

En os jos una venda

P' na siempre l' p'sion.

LA CONCIENCIA.

Si espejo la conciencia

Fuera en la vida,

Cuyo cristal no adula

A quien lo mira;

¡Cuántos y cuántas,

Al mirarse en la suya

Se avergonzaran!

Un periódico carlista quiere probar que Carlos VII ha de ser rey de España, y presenta como argumento irrefutable la coincidencia de que "siete fueron las vacas gordas y siete las flacas que vió en sueños Faraon y que el imperio del Japon se halla dividido en siete provincias."

Si Faraon llega á ver beceros en vez de vacas, era indudable la aparicion del niño terso tantos siglos ántes de nacer.

El monarca egipcio solo vió entre gordos y flacos catorce animalitos; cuando el Terso sueñe y cuente sus partidarios verá un verdadero rebaño.

Y digo yo.

¿Se han fijado ustedes en el muelle de Luz, donde atracan los vapores costeros? No? pues no parezcan allí si no quieren irse al agua por escotillon. Aquello parece el escenario de un teatro en noche de comedia de magia.

Pero tiene á quien parecerse. Del Muelle Real de Cienfuegos nos dicen lo mismo, y es cosa de procurar que á los pasajeros que llegan aquí ó allá no los eche de espaldas la emocion.

Vamos á componer eso y después... á vivir, tropa!

La música del regimiento de voluntarios de artillería obsequió en la noche del lunes con una brillante serenata, y con motivo de su santo, á la señora doña Emilia Piquero, esposa del coronel del cuerpo, nuestro particular amigo D. Miguel Suarez Vigil.

La oficialidad del regimiento, y un individuo de cada compañía, se reunieron en la morada de su coronel, demostrándole todos á porfia su afecto, y la unión y buena inteligencia que dominan en el cuerpo. El Sr. Suarez Vigil ofreció á sus amigos un delicado buffet, en el que hizo los honores en union con su señora y con esa amabilidad y finura que tanto les distingue.

Al llegar á los brindis, se pronunciaron muchos y muy entusiastas, tomando la palabra, entre otros, el Sr. General Venene, el Coronel de artillería del ejército Sr. Azpecoachea, y el capellan del regimiento, respirando todos el más acendrado patriotismo y las más ardientes simpatías por el cuerpo cuyos representantes se encontraban allí reunidos.

El Sr. Suarez Vigil, contestó con frases muy sentidas, dando las gracias á todos por las pruebas de aprecio de que él y su señora eran objeto, y encomiando la buena armonía que reina en el cuerpo de su mando.

En este número damos un diseño de la medalla concedida á los valientes defensores de las Tunas.

Esta medalla, como objeto artístico, carece de importancia; solo la tiene y grande como tributo de sincera y entusiasta admiracion hácia los valientes á quienes se ha dedicado.

Los españoles no podemos olvidar nunca, que un puñado de héroes enfermos, muchos fatigados por los pasados sufrimientos, supieron resistir en una poblacion abierta el ataque de fuerzas quintuplicadas.

Las Cortes Constituyentes, después de expresar el entusiasmo con que han sabido esta gloriosa accion, decretaron por una ley, la acuñacion de esta medalla, en estremo sencilla; pero que por el nombre y la fecha en ella inscritos será siempre llevada con noble y legítimo orgullo por los que la merecieron.

¿Quiéren saber ustedes lo que decia el geroglífico de nuestro anterior número, si es que no lo han adivinado?

Pues no se devanen más los sesos pensándolo, porque es lo siguiente:

Piedra sobre piedra, á las nubes llega.

El juéves último al mediodía y donde estuvieron las puertas de Monserrate, se le ha perdido á uno de estos Juanes, un perro danés, con orejas negras enteras, que le hace mucha falta. It m más: dos dias ántes, perdió ele á otro Juan ot o perrito galgo, blanco, con manchas amarillas.

Aver, ¿uenne ustedes donde fuoron á parar, mándenmoselos con un criado ó bajón s b e la Administracion de este periódico, Compostela, 71, y adem s de quedarles agradecidos l s d rémos otras refias y una gratificacion, si su amo. priono se ofende.

Sobre todo, ve gan los perros.

IMP LINTA "LA INTRÉPIDA," TENIENTE-REY, 29.